

BANDERA SOCIAL

Semanario Anárquico-Colectivista.

AÑO I

Madrid 22 de Marzo de 1885

NÚM. 6

ADVERTENCIA

La dirección de toda correspondencia es: JOSE DIAZ, calle de Ministriles, 21 y 23, segundo.

Se suplica á todos los compañeros que, aunque venga bajo el mismo sobre la correspondencia dirigida al Consejo de redacción y Comisión administrativa, procuren separarla y explicar bien los conceptos de pedidos, así como de las cantidades que remitan, para llevar la contabilidad con facilidad.

También les rogamos, que para evitar gastos, se fijen en la sección *Correspondencia administrativa*.

DOCTRINAL

ESTAMOS TRANQUILOS

Habíamos llegado á la publicación del número 5 de nuestro periódico sin ningún género de contratiempo, cuando hete aquí, que éste, en el cual no nos habíamos separado ni un ápice de la línea de conducta de los anteriores, tuvo la desgracia—no sabemos si este es el término adecuado—de ser considerado denunciado.

No nos explicamos con facilidad este nuevo suceso, puesto que indudablemente de haberse cometido delito en él, lo hubiéramos realizado en el primer número, en el cual exponíamos de una manera clara y terminante nuestros propósitos y lo que veníamos á defender.

Y como en el corto tiempo transcurrido ni nosotros habíamos torcido en nada nuestro derrotero, ni las autoridades gubernativas y judiciales habían sufrido notable modificación, de aquí el que nosotros hubiéramos llegado á figurarnos que la garantía de nuestra exposición de doctrina, que la circulación de nuestro primer número era la explícita autorización de que nuestra propaganda cabía dentro de las restrictivas leyes del Estado burgués.

Así es que cuando llegó á nuestro conocimiento el auto de denuncia, creímos firmemente que, sin habernos dado cuenta de ello, todo, poder ejecutivo, poder legislativo y poder judicial eran distintos, todos habían cambiado.

Pero esto último por desgracia no era cierto; en cambio la denuncia se había formalizado, hasta el punto de que los representantes de la histórica justicia habianse personado en la imprenta donde se confeccionaba la BANDERA, recogido los originales, á falta de números, y tratado de inquirir, no el nombre del editor ó autor de los escritos denunciados, sino el de todos los que constituían la redacción.

Hemos de advertir que esta circunstancia también la habíamos extrañado en la papeleta de citación, puesto que, ó nosotros estamos equivocados—en cuyo caso rectificaremos—ó las denuncias de ese carácter, hasta ahora, sólo han estimado como cuerpo de delito al que con su firma autoriza los tres números enviados al gobierno civil antes de su publicación.

Desde allí se dirigieron al sitio social, donde se incautaron de los números que existían, no efectuándolo con todas las tiradas por haberse ya repartido, pues nadie esperaba tan desagradable visita.

Terminó la cacería con la recogida de todos los números puestos á la venta pública en los puntos á este objeto destinados.

En medio de que se lesionaban nuestros intereses, en medio de que veíamos arrebatados los números que resumían todos y cada uno de ellos, mil y mil gotas de sudor—quizá alguna privación de lo preciso—en medio de que calculábamos lo perjudicial que había de sernos una medida que venia á lastimar nuestro pequeño erario, que únicamente con lo vendido en el acto podía resarcirse de los gastos que se le originaban, una idea venia á consolarnos, y nos decíamos:

—No; la propiedad no es sagrada é inviolable, puesto que ésta, que es nuestra, pasa á otras manos sin nuestro consentimiento. La misma ley la declara legible. Bien; hasta hoy esa legislación se ha lle-

vado á cabo en nombre de las conveniencias ó las necesidades más ó menos justificadas,—algunas sin justificación posible;—y mañana esa legislación se efectuará en nombre de los grandes intereses del trabajo, en nombre de la necesidad, en nombre de la razón. El portillo está abierto.

Por eso, pues, decíamos al principio que estábamos tranquilos; porque nos consta de indudable manera que nosotros no hemos rescindido el compromiso contraído, y que los llamados á juzgarnos son los mismos que, si bien no encontrarían plausibles nuestras doctrinas, habida cuenta que ellos pertenecen á la burguesía y nosotros la hemos combatido y combatiremos con todas nuestras fuerzas, por lo menos consideraron lícita esta propaganda hecha en todos nuestros anteriores números.

Queda otra consideración, que constituye prueba de lo anteriormente expuesto y que demuestra hasta qué punto hemos tratado de perseverar en la idea de vivir dentro de las leyes, y es que si no lo hubiéramos juzgado así, desde luego, ó habríamos callado ó recurrido á otra índole de publicación.

LOS PRODUCTOS DE LA TIERRA

I

Quando uno examina imparcialmente la sociedad actual se queda sorprendido del contraste horroroso que presenta: de un lado, la burguesía repleta de bienes, viviendo en la opulencia; del otro, la masa proletaria en la esclavitud, sufriendo en la pobreza ó corrompida en la miseria. En ninguna época fué este contraste más doloroso que en la presente. En efecto, jamás la humanidad ha dispuesto de medios tan fuertes para resolver el cruel problema y jamás ha parecido también desinteresarse completamente de esta solución de suyo tan necesaria.

Esto es triste decirlo, pero parece que, bajo el punto de vista social, todo el que tiene inteligencia y voluntad se halla completamente reducido á la impotencia.

Es en vano que la ciencia, marchando á paso de gigante, descubra cada día nuevas leyes, realice alguna invención útil; á medida que el progreso se efectúa en todos los dominios materiales, el estado social se agrava. Los ingenieros, abriendo los sistemas y las montañas; los médicos arrancando á la naturaleza el secreto de la vida; los filósofos, sondeando las profundidades del yo, nos devuelven la personalidad humana; de todas partes los trabajadores intelectuales trayendo su piedra al monumento común, construyendo nuevos edificios; y á pesar de estos adelantos en artes y ciencias, el estado de la sociedad continúa empeorándose; la cruel excisión va acentuándose entre el rico y el pobre, á despecho de todos los progresos realizados, la miseria se cierra más que nunca sobre la clase proletaria.

¿Por qué es esto así? ¿Por qué nuestra época, que es el siglo de los perfeccionamientos y de los grandes inventos, es también la del hambre y de la miseria? ¿Por qué de esta magnífica florecencia de las ciencias, de las letras y de las artes no sale nada que haga avanzar la solución de la cuestión social? ¿Por qué, á medida que realizamos alguna nueva conquista material, vemos alejarse más que aproximarse el momento que debe establecer el equilibrio entre los hombres? ¿Por qué, en una palabra, siendo más instruidos, más hábiles y más fuertes, somos al mismo tiempo más impotentes delante de las reformas que se imponen?

Es que, en realidad, todos los progresos que se realizan en el dominio material son acaparados por unos cuantos, en detrimento de la sociedad entera; las conquistas de la ciencia, lejos de ser útiles á la humanidad en general, aprovechan exclusivamente á las clases ricas.

Examinando superficialmente el grande movimiento científico é industrial que acusa nuestro siglo, podemos hacernos la ilusión acerca de los resultados de este movimiento y creer que él trae á cada uno de nosotros una más grande suma de bien-

estar. Ciertamente que es agradable pensar que nuestros ingenieros han podido, á fuerza de genio y voluntad, surcar el mundo de una inmensa cinta de hierro y hacer ascender asimismo por los montes su negra locomotora. Es esto un buen triunfo de la inteligencia humana sobre la materia. Pero, en definitiva, ¿qué gran provecho sacamos nosotros de esta creación magnífica? Científicamente, admiramos los ferrocarriles; socialmente, estamos obligados á reconocer que, sobre todo, han servido para constituir odiosos monopolios. Es verdad que nos permiten trasladarnos muy rápidamente; pero, ¿á qué punto esta facilidad de mutación puede mejorar nuestra suerte de proletarios, si de otra parte el progreso que resulta de este nuevo modo de locomoción sirve para constituir delante de nosotros una aristocracia que nos aniquila? ¿Por qué, es esto, en realidad, lo que tiene lugar en la práctica? Calculad lo que se ha gastado de fuerza y voluntad para preparar las vías, poner los rails, abrir los túneles, construir los puentes y los viaductos de vasta red trans-terrestre é imaginaos que este inmenso esfuerzo que debía dotarnos de un gran medio de civilización, sólo ha servido para enriquecer á poderosas compañías financieras. Ellas se han constituido formidablemente en frente de nosotros, ó proletarios; ellas detienen estos admirables instrumentos, las vías férreas, y ellas las explotan, no en interés de todos, sino al más grande provecho de sus miembros. Hé ahí, pues, en definitiva el resultado de una de las más bellas creaciones del genio científico; y esta obra, que debería constituir un medio de progreso, ha degenerado en un instrumento de reacción y de explotación aristocrática.

Esto, que es verdad respecto á los ferrocarriles, lo es también en cuanto á la mayor parte de las grandes invenciones de este siglo; si pasamos revista á todos los descubrimientos debidos al genio industrial, podremos demostrar que el haber material de la humanidad no ha sido aumentado más que para el bienestar de una clase. Tomada en conjunto, la sociedad no ha ganado casi nada de los inmensos progresos realizados durante el último período. Telégrafos, ferrocarriles y vapores, máquinas de todas clases, no han aumentado, ni siquiera débilmente, el bienestar de aquellos que sufren, y, proporcionalmente, hay quizá más pobres y miserables actualmente que cuando todas estas bellas y provechosas invenciones no existían.

Ahora bien; es una vergüenza y una infamia. Es evidente que todos los medios nuevos que la ciencia nos ha proporcionado han centuplicado y más que centuplicado la fuerza y la potencia del hombre. Pues si la sociedad no quiere utilizar esta fuerza que tiene entre manos para realizar el bienestar de todos sus miembros; si, madrastra cruel, no quiere alimentar igualmente á todos sus hijos, es que su organización es viciosa. Todos aquellos que han repartido la inteligencia y el saber, deberían sonrojarse al ver los trabajos del genio humano tender en definitiva á la impotencia social.

Los economistas burgueses nos dicen, es verdad, que no puede ser otra cosa y que la sociedad está fatalmente entregada á «concurrència vital». Hoy día apelan á este cliché, como único recurso, para justificar todas las opresiones y legitimar todas las injusticias. Antes invocaban el derecho divino; ahora apelan á la «lucha por la existencia». ¡Ah! cierto; esta lucha existe en efecto; y jamás fué perseguida con más encarnizamiento y cólera. Como dijo há ya tiempo Malthus, «en el gran banquete de la sociedad actual no hay asiento para el pobre». Pero ¿debe ser forzadamente así? ¿y estaremos nosotros condenados, como los animales que no tienen nada para su subsistencia á devorarnos los unos á los otros? Esta vieja tierra que nosotros hemos rejuvenecido con nuestro sudor y que fertilizaremos indefinidamente ¿no puede darnos abundantemente todo aquello que nos es necesario, y sin que sea obligatorio haya una parte de la humanidad que sufra y muera de hambre para que la otra pueda vivir? ¡No, mil veces, no! No es así; y la concurrència vital no es una ley fatal. Es sólo un artificio para hacer durar

la cruel lucha por la existencia; pero esto concluirá por una revolución que remueva la sociedad entera.

(Continuará.)

SILOGISMOS

Anarquía es lo mismo que negación de gobierno.

Negación de gobierno es la afirmación del pueblo.

Esta es la libertad individual.

Libertad individual es soberanía de uno y de todos.

Es decir, igualdad.

Quien dice igualdad, dice solidaridad.

Decir solidaridad es decir orden social.

Luego anarquía es orden social.

Por el contrario:

Quien dice gobierno dice negación del pueblo.

Negación del pueblo es afirmación de autoridad política.

Afirmar la autoridad política es sojuzgar al individuo.

Sojuzgar al individuo es supremacía de clase, y, por tanto, desigualdad.

Decir desigualdad es decir antagonismo.

Antagonismo es lo mismo que guerra civil.

Luego quien dice gobierno es lo mismo que decir guerra civil, ó por otro nombre, desgobierno.

Colectivismo es lo mismo que propiedad de todos, para que pueda surgir la propiedad de uno.

Decir esto es decir prosperidad pública.

Prosperidad pública es la paz y la justicia.

Paz y justicia es la moral en acción; esto es, relación del deber con el derecho.

Luego el Colectivismo es la moral.

Por el contrario:

Quien dice propiedad individual, sin afirmar la de todos, dice miseria del mayor número.

Miseria del mayor número es, decir, lujo y opulencia de los menos.

Quien dice estas dos cosas dice crimen social, esto es, todos los más improbos deberes para los primeros, todos los más amplios derechos para los segundos.

Luego la propiedad individual absorbente de la de los demás es el crimen social, es la inmundicia elevada á sistema, y la moral que la sostiene y predica su respeto es la mentira.

Hoy, en el orden actual de la sociedad, quien dice moral del pueblo dice aquiescencia y mansedumbre.

Quien dice mansedumbre abajo dice soberbia, tiranía é impunidad arriba.

Decir y perpetuar la tiranía y la impunidad de arriba es decir y perpetuar la miseria y la esclavitud del pueblo.

Esclavitud del pueblo y miseria, es decir, carga abrumadora y pesada.

Luego la moral de hoy es carga abrumadora y pesada para el pueblo.

En el porvenir la propiedad individual será el producto del esfuerzo, ó sea el trabajo, como complemento de la vida y completa satisfacción de todas las necesidades físicas, intelectuales, artísticas y hasta del capricho, y como todo trabajo tiende al excedente, y máximo si es colectivo, este excedente será partes alicuotas de la propiedad social con las que se engrosará cada vez más ésta para su conservación y prosperidad, como garantía de la vida, no sólo de las generaciones presentes, sino también de las futuras y subsiguientes.

MISCELÁNEAS

Que la pena de muerte es un crimen jurídico-social, no tenemos que esforzarnos mucho para demostrarlo; en lo que sí tenemos que hacer un esfuerzo, tanto para creerlo nosotros, á pesar de estarlo leyendo, como para que lo comprendan los demás, es que haya periódicos tan sin conciencia, como *La Correspondencia de España*, que refieran punto por punto los cambios de color, la variación de las pulsaciones, el estado sereno ó abatido de un reo desde que entra en la capilla hasta que sube al patíbulo, concluyendo por decir si el verdugo dió dos ó tres vueltas al tornillo.

Más valiera que estos periódicos burgueses trabajaran en pro de la civilización, defendiendo la abolición de espectáculos tan desagradables como el que recientemente ha presenciado Valencia.

Pero ya se ve, es más lógico ó más productivo ocuparse de cuentos y chismes, anunciar citas entre amantes y servir de ayudantes al verdugo, que

ocuparse en cuestiones morales, y eso que la organización de la sociedad actual persigue un fin moral hace diecinueve siglos, sin que lo haya podido conseguir.

¿Para cuándo aguardarán á empezar?

El día 18 del corriente hubo en Colonia una explosión en las minas de carbón de piedra de Cumphausen, cerca de Sarrebruch, pereciendo 200 trabajadores.

Este parte le dan algunos periódicos sin hacer ningún comentario, y no nos extraña, teniendo en cuenta que 200 trabajadores más ó menos nada importa al mundo satisfecho. Si fuera la muerte más ó menos repentina de algún torero, entonces ya sería otra cosa, porque, ¿qué sería de la civilización sino existieran estos hombres tan eminentes para empujar el carro del Progreso?

Con licencia eclesiástica.

A las prosaicas excomuniones han sucedido las dulces pastorales de nuestros obispos, que no se dan punto de reposo en demostrar su ardiente celo por la propaganda de la fe.

Muy poquitos son los que quedan ya sin haber dicho esta boca es mía en el asunto pastoril, y los que hasta ahora no lo han hecho, seguramente ya la tienen en borrador.

Una de las últimas es la del prelado de Huesca, de la cual publica algunos trozos el *Diario* de aquella localidad.

Tiene párrafos sublimes contra la libertad, la prensa, la tolerancia religiosa y hasta contra el gobierno, de cuyo catolicismo nadie puede dudar.

Pero lo mejor de entre todo lo que dice, y eso que dice mucho, es que á la libertad de la prensa se debe el aumento de la criminalidad y que los terremotos de Andalucía son un castigo del cielo.

La declaración es magnífica.

Ya lo saben las víctimas, viudas y huérfanos de esas terribles hecatombes: los terremotos son un castigo del justo y santo cielo.

Una pregunta: Si los terremotos son un castigo del cielo, y éstos han destruido las iglesias así como la última cabaña, ¿contra quién era el castigo?

Punto de atención.

Decía *El Imparcial* del 16, poco más ó menos:

«La BANDERA SOCIAL, semanario anárquico-colectivista, publica un entusiasta artículo conmemorando el 14º aniversario de la Commune.»

Ya presumíamos nosotros que aquel reclamo *gratís* no tendría buen resultado.

De *El Liberal*:

«Ha sido denunciado *La Provincia*, de Córdoba, *Lo sentimos*»

En el mismo número y del mismo periódico:

«Ayer fueron denunciados *La Justicia* (léase BANDERA) SOCIAL y *Ya Verán Ustedes*»

Como el que calla no dice nada, deseáramos saber si es que se alegra.

Queda satisfecho el compañero que desea le hagamos esta pregunta.

Hoy, que tan de moda están las pastorales, recomendamos los siguientes conceptos de *El Siglo Futuro* para intercalar en cualquiera de ellas:

«Repugnantes zalemas cortesanas, gazmoñerías de mojigato farisaico, horribles ofensas al episcopado, victorias pasajeras, catoliquistas de la hipótesis, cobardes, insolentes, intemperantes, judaizantes, procacidad y endiosamiento cesarista, espectáculo bufo, adocenado y abominable, raza de comediantes sacrilegos, juglares disfrazados de señoritos, maeses Pedros que apuestan...»

El espectáculo no puede ser más edificante.

El clero se remanga la sotana y excomulga á la libertad, la ciencia y el progreso.

El elemento clerical, haciendo coro, excomulga al sentido común.

¿A continuar así va á ser necesario que el alcalde de Madrid anticipe el bando sobre la hidrofobia!

Un compañero de Sevilla, así como algunos otros, nos reclama números que le hemos enviado ya, y á algunos dos veces.

¿No sería conveniente se cambiara el nombre de Dirección de Correos por el que corresponde, siendo así que allí se pierde todo lo que nadie se encuentra? Lo reclama la lógica, señor director.

A consecuencia de nuestra denuncia, y después de haber prestado declaración en el juzgado del Congreso, ha ingresado en la Cárcel Modelo, donde continúa, uno de nuestros compañeros.

El eminente juriconsulto D. José Carvajal se ha encargado de nuestra defensa ante el tribunal.

Las deferencias que hemos merecido á este señor nos obligan á consignar nuestro reconocimiento.

Países donde existe la libertad de imprenta:

Italia.

Inglaterra.

Francia.

Suiza.

Portugal.

Estados Unidos.

Repúblicas hispano-americanas.

Y algunos otros que no recordamos.

Países donde no existe esta libertad:

Rusia.

España.

Turquía.

Alemania.

Marruecos.

Austria.

Y algunos Estados sometidos á las grandes potencias.

En un sermón predicado en Huesca, un padre jesuita ha sostenido que la Iglesia debe intervenir en la política.

De suerte que ahora en lugar del sermón se anunciará la orden del día.

Pedimos la palabra.

SISTEMA DE LA NATURALEZA

La Naturaleza envió al hombre desnudo, destituido de socorro, á este mundo que debía ser su estancia: sintió frío y empezó por cubrir su desnudez con pelo: más tarde, ensanchado el límite de sus conocimientos y sus necesidades, tejió sus trajes de algodón, paños y seda. Si su existencia hubiera podido contemplarse desde inmensas alturas, se hubiera convencido el observador de su completa sumisión á las leyes naturales que rigen sus actos; y le hubiera visto constantemente sometido á los preceptos de la Naturaleza, ora cuando, desprovisto de toda noción civilizadora, pululaba por los bosques, errante, alimentándose con hierbas; ora cuando viviendo en sociedad, y más ilustrado, enriquecido con mayor número de experiencias, acababa por sumergirse en el lujo, aumentando crecientemente sus necesidades y los medios de satisfacerlas.

Los actos llevados á cabo por nosotros para modificar nuestro modo de ser no pueden mirarse sino como una serie no interrumpida de causas y efectos, ó el complemento desenvoltado de las primeras impulsiones que de la Naturaleza hemos recibido.

La especie animal, en sus diferentes escalas, sigue las mismas reglas; en virtud de su organización cambia sus necesidades simples por otras más complejas, sin que por eso dejen de obedecer al mismo principio generador.

Así vemos la mariposa, cuya belleza admiramos, que empieza por ser un huevo inanimado, hasta que, á impulso del calor natural, se convierte en gusano, después en crisálida y por último en insecto volátil adornado de los más vivos y preciosos colores. Llegado á este estado, se reproduce y propaga; cumplido su fin se despoja de sus adornos, y se ve obligado á desaparecer, no sin haber llenado la tarea que la Naturaleza le había impuesto y después de haber descrito el mismo círculo de transformaciones que ha señalado á todos los seres de su especie.

Y si del reino animal, en sus diferentes ramas, pasamos al reino vegetal, encontraremos relativamente los mismos cambios, los mismos progresos é idéntica conclusión. Por una consecuencia de la combinación, del tejido, de la energía primitiva dada al álamo por la Naturaleza, esta planta crece y se modifica insensiblemente, y al cabo de un gran número de años hace brotar la flor que es el anuncio de su muerte.

Lo mismo acontece con el hombre, el cual, en todos sus progresos y variaciones, no obra jamás sino á causa de las leyes que son propias á su organización y de las materias con que la Naturaleza le ha compuesto. El hombre físico es el hombre que obra á impulso de las causas que sus sentidos le hacen concebir: el hombre moral es el hombre que obra por las mismas causas físicas, que, sin embargo, no puede comprender por sus preocupaciones ó por su ignorancia. El hombre salvaje es un niño desnudo de cuerpo y de inteligencia, incapaz, por tanto, de trabajar por su felicidad. El hombre ilustrado es el que la experiencia y el trato social ponen en condiciones de sacar provecho de la Naturaleza en su favor. El hombre de bien y civilizado es el hombre en estado de madurez ó de perfección. El hombre dichoso es el que se encuentra en condiciones de gozar de los beneficios de la Naturaleza; el hombre desgraciado es el incapaz de conocerlos y aprovecharlos.

(Continuará.)

TRIBUNA DEL TRABAJO

CARTA DE ALCOY

En esta localidad estamos atravesando una gran crisis de trabajo, principalmente el oficio papelerero; pues son muchos los fabricantes de papel que han cerrado sus fábricas y otros que amenazan hacer lo mismo antes de poco tiempo.

Algunos de ellos, porque les tiene más cuenta, cambian de fabricación y establecen máquinas de papel continuo, irrogando con tales medidas grandes perjuicios a los trabajadores; no obstante, y a pesar de hallarme incluido entre los perjudicados, me felicito por ello: primero, por el gran chasco que han llevado los inocentes trabajadores que de buena fe creían que los burgueses se compadecían de su suerte, y hasta llegaron a imaginarse los muy ilusos que los amos fabricaban sólo para darles de comer; y segundo, porque a mi entender, cada nuevo invento es un nuevo triunfo en el terreno de la producción, y aunque nosotros somos las primeras víctimas, esto equivale a un paso más dado hacia el progreso, y por consiguiente hacia la Revolución.

Después de hallarse la Comisión informadora sobre las mejoras que van a darnos a la clase obrera cerca de cuatro meses sin dar señales de vida, por fin el 1.º del que cursa resucitó de entre los muertos.

Muchos creían que en la nueva reunión iban a publicarse las mejoras que a obtener vamos del tan cacareado decreto del Sr. Moret; así es que el desengaño fue mayúsculo al saber que la nueva reunión sólo tenía por objeto el leer la Memoria o expediente que ha de elevarse a la Comisión central sobre el resultado de la información.

Los encargados de redactar la Memoria no han podido hacerlo mejor que lo han hecho, pues dado el tiempo que han invertido en ello, han retratado fielmente los deseos que animan a todos nuestros explotadores, que no son otros que hacer prolongar por todos los medios posibles el actual estado de cosas.

Los obreros en esta muy animados, pues en el espacio de un mes son muchos los que han acudido y acuden a la Asociación.

En otra dare más detalles.

Vuestro y de la R. S.—El Corresponsal.

A LA SECCIÓN DE MECÁNICOS DEL FERROL

Compañeros: Al haceros oír nuestra voz no nos dirige otro móvil que el de la emancipación de todo el proletariado, que lo es asimismo la nuestra, y que no es otra misión que la que este portentoso siglo, que parece el señalado en la historia, por la fuerza misma de los hechos, para las grandes reivindicaciones populares, encomienda a los trabajadores y oprimidos todos de la tierra, misión que si no cumplen como es debido han de llorarla con lágrimas de sangre, y acaso maldecirles sus hijos y las futuras generaciones.

Esto quiere decir, compañeros, que si no os disponéis a organizaros contra el tirano que os explota, llamado capital, y es causa de vuestra miseria y la de vuestra prole, no legaréis a vuestros hijos otra herencia que los mismos males que os agobian y que habéis heredado de vuestros padres que no parece sino que es una condenación que pesa sobre todos los que necesidad tienen de trabajar para comer.

Pero, no, obreros mecánicos del Ferrol, este Consejo de Unión no duda un momento en que de nuevo os organicéis y vengáis a ser lo que fuisteis en otro tiempo, una sección modelo, cumpliendo con todos sus deberes y derechos.

No se nos oculta que la crisis de trabajo imposibilitará en gran parte vuestros esfuerzos, pero con fe y constancia se consigue todo.

A la Asociación, pues, obreros mecánicos del Ferrol; ella es la fuente de donde han de brotar los gérmenes de una organización social nueva, en donde no exista el amo y el criado, el explotado y el explotador.

En la esperanza de que no desoiréis nuestras sinceras palabras, se despiden de vosotros los que os desean Salud, Federación y Colectivismo.

EL CONSEJO DE LA UNIÓN.

UNIÓN DE CONSTRUCTORES DE CAIZADO.

El 15 del pasado mes de Diciembre quedó constituido el Consejo Local de la Federación montevideana, compuesta de las secciones de obreros en metales, carpinteros de obra blanca, zapateros, pintores, plateros y varia, levantando acta de tan trascendental paso, proclamando los principios de Anarquía, Federación y Colectivismo, organizándose en sus bases, y comprometiéndose a practicar la solidaridad con los trabajadores del mundo que sufren el yugo de la odiosa explotación del hombre por el hombre, trabajando en pro de la Revolución social hasta conseguir la completa emancipación económico-social del proletariado y de la humanidad toda con el derrumbamiento de la carcomida, corrupta y corruptora sociedad del autoritarismo y del privilegio, donde existe la razón de la fuerza; y en su lugar constituir la de los productores libres, donde la libre espontaneidad pueda manifestarse en todos los sentimientos y creaciones humanas, y que a sus individuos no les falte la igualdad de medios, para que la libertad, cuya síntesis es la Anarquía, no sea un sarcasmo, y la paz y fraternidad universal sean un hecho, practicando entre todos el gran principio de solidari-

dad, sin que haya quien mande y quien obedezca, siendo un verdadero deber el respeto al derecho de otro.

Existía en Montevideo una sociedad de obreros, verdadero centro de autoritarismo, feroz y estorbo para el desarrollo libre del obrero dentro de la asociación y para las ideas anarquistas; pero un grupo de obreros, sin distinción de nacionalidad, al ver que los que se titulaban socialistas no hacían más que desacreditar la causa social, empezó a propagar los principios anárquicos, desplegando la bandera con los temas de Anarquía, Federación y Colectivismo, lanzando el grito de «Viva la Revolución social!» y sus esfuerzos en la propaganda dieron el resultado apetecido, formando el municipio del porvenir, o sea el U. C. L., quedando malparados aquellos mistificadores. Una vez formado el Consejo Local, y en consecuencia de los principios que sostiene, las secciones que lo componen, por unanimidad, acordaron luchar en todos los terrenos para su defensa y propagación: ayudar moral y materialmente a todos los trabajadores que luchan por la causa social; y mantener correspondencia con las demás regiones, particularmente con la española, por ser la que está más perseguida y la que lucha con energía para la emancipación social. En práctica de estos acuerdos, en asamblea general celebrada por la Federación montevideana el día que se constituyó, inició una suscripción a favor de los compañeros de la Región española que sufren por la causa social, y se recogieron 40 pesetas, que deben ser repartidas entre dichos compañeros.

«La cuestión social—dicen—en estos países es la misma que en todo el mundo: estamos explotados y considerados como bestias de carga, reinando la explotación del hombre por el hombre: unos que comen, que gastan en lo superfluo, que gozan de todos los dones de la naturaleza y no producen nada, y los obreros somos al revés del cuadro descrito.»

Con este párrafo puede comprenderse si tienen necesidad de trabajar como en todas partes para el bien común de la causa que defienden; haciéndose cargo que en la carcomida Europa, y particularmente en la Región española, donde hace tantos años que se trabaja por acelerar el triunfo de la emancipación económico-social, haciendo caso omiso de las persecuciones del despotismo, y sin embargo aún esta Región cuenta con tantos borregos e idiotas, a pesar de existir tantos años la organización.

Para que las ideas revolucionarias se abrieran paso en esta parte de América, no deja de conocerse si se habrá tenido que trabajar y luchar con los enemigos de toda especie; pero dan por bien recompensados sus esfuerzos al ver planteadas sus ideas en la República del Uruguay, formando la Federación de trabajadores de la región uruguaya, y que se hacen los trabajos necesarios para la publicación de un semanario anárquico, órgano de la Federación montevideana.

Los libros, folletos y periódicos de propaganda y estudios sociales que se les remitieron fueron por demás de su agrado, pidiendo nuevamente algunos ejemplares más, en bien y para extender la propaganda revolucionaria-social que hacen para acabar de una vez con tanto crimen y privilegio social, destinando sus esfuerzos para la emancipación de los trabajadores, sin olvidar y dejar de reconocer que ésta, para que sea una verdad, «debe ser obra de los trabajadores mismos.»

La agrupación o Federación de los compañeros socialistas del Uruguay y sus acuerdos es un acontecimiento de la mayor importancia, no tan solamente por el camino que allí se han abierto las ideas revolucionarias-sociales, sino también para las relaciones, identidad de idioma y contacto directo que existen entre las regiones europeas, y en particular la española, italiana y francesa, a causa de la emigración voluntaria y forzosa que cada día toma mayores proporciones en su aumento. Una activa correspondencia es lo que desean estos compañeros-hermanos nuestros con nuestra organización, y que les ayuden en sus tareas revolucionarias y desarrollo, enviándoles libros, folletos, periódicos y demás para la propaganda y estudios sociológicos, como también todo lo útil, nuevo y bueno que se efectúe aquí en relación a la causa de emancipación de la clase que, como allí y en todas partes, está uncida por fuerza al laboratorio gubernamental, del cual parten todos los males y privilegios que la esclavizan por medio del siempre injusto salario, que no puede conducir sino a hechos fortuitos que componen el cúmulo de lo que se llaman crímenes, y que ponen en desesperada y constante lucha a la humanidad.

De esperar es ver cumplidos los buenos y nobles deseos de nuestros hermanos de la Federación uruguaya, tanto más cuanto es el cumplimiento de los deberes entre la clase proletaria.

Reciban los compañeros del Uruguay nuestra sincera salutación y abrazo fraternal que les dirigien los trabajadores anarquistas de esta región.

España, Marzo 1885.

Por el C. de la U. C. O.,

EL SECRETARIO.

REVISTA INTERNACIONAL

AUSTRIA

Al Gobierno austriaco le tienen fuera de su centro los actos revolucionarios verificados recientemente en Viena y sus alrededores.

Hé aquí las leyes adoptadas por el Gabinete Taaffe contra los socialistas revolucionarios.

En adelante «toda sociedad en la que se sospeche hay tendencias socialistas, será prohibida.» Bajo esta misma inculparción se podrán disolver las reuniones públicas,

confiscar los periódicos y hasta suprimirlos, privar de sus industrias a los dueños de hotel, posaderos, libreros, impresores y propietarios de gabinete de lectura.

A pesar de lo cual el movimiento revolucionario avanza sin intimidarse.

Prueba de ello es la detención, en Linz de 12 anarquistas, en cuyo número figura una intrépida joven.

BÉLGICA

El aspecto de la huelga—según los periódicos burgueses—toma un carácter alarmante.

A éstos también debemos la noticia de que han estallado bombas de dinamita frente a las casas de los que no han tomado parte en la huelga.

ESTADOS-UNIDOS

New York.—La situación obrera de la virgen América de los señadores republicanos no puede ser más lamentable. En la virgen América, como en la corrupta Europa, el rico disfruta, come y explota; el obrero trabaja y muere de hambre.

A no justificarlo con dolorosas cifras, parecería que nosotros habíamos inventado el hambre a fin de demostrar hasta qué punto son justificados nuestros esfuerzos en pro de modificar una sociedad en la que la parte más numerosa y más apta vive condenada a eterna miseria.

La cuestión, pues, no es de forma de Gobierno, cambio de partido ni de religión; la cuestión es más trascendental, afecta medidas más eficaces, nuevos caminos y soluciones más en armonía con la gravedad del mal.

En este momento, sólo en el Estado de New-York existen 316.000 trabajadores sin trabajo, cifras comprobadas por una de las agencias más formales y de más crédito del país, la Agencia Comercial Bradstreet; y como las pequeñas industrias sufren también los efectos de esta crisis, se eleva la cifra a 350.000. Comparando esta cifra con la población obrera, que, según el censo de 1880, ascendía a 2.452.740, elevada posteriormente a 3.000.000, se ve que el 11 por 100 de los obreros de las fábricas carecen de ocupación.

Descompuesta esta cifra arroja corresponden en la siguiente proporción:

ESTADOS.	OBROS SIN OCUPACIÓN.
Minhesota.....	49 por 100.
Maryland.....	7 por 100.
New York.....	18 por 100.
Nueva Inglaterra.....	7 por 100.
Pensylvania.....	16 por 100.
Detroit.....	62 por 100.

Estas cifras dicen mucho más que todo lo que nos otros pudiéramos añadir. Ellas demuestran clara y evidentemente la necesidad de transformar las condiciones de esta desorganizada sociedad, en la cual el exceso de producción es la causa de la miseria de los productores.

NEUA ORLEANS.—La organización obrera en esta región, aunque haya tardado algo, ha comenzado con tal vigor y empuje, y continúa desarrollándose con tanto entusiasmo, que bien puede aseverarse no tardará mucho tiempo en adquirir el nombre de respetabilísima.

Aunque nosotros conocíamos algunos detalles de los publicados por un estimado colega francés, no nos habíamos determinado a darlos a luz creyendo eran algo exagerados, y ante el temor de cometer una imprudencia.

Pero hoy que, a lo que se ve, no hay tal exageración ni hay cuidado de que vean la luz pública, vamos a reproducir lo más importante que encontramos en una correspondencia:

«Después de haber hecho la guerra a los socialistas, preparémonos a que la guerra sea hecha por los socialistas.»

En los Estados del Este y del Oeste, el socialismo está unido y compacto, tiene un cuerpo y una forma, y se llama *Labor parti* (partido del trabajo); dispone de una oficina central de informes en Detroit (Michigan), y cuenta gran número de afiliados que obran con prudencia y destreza, sin perder lo mejor del tiempo en declamaciones estériles y en discusiones ociosas.

A fin de burlar las persecuciones se agrupan en sociedades o círculos, todos autónomos y dispuestos a obrar de concierto para este mismo fin: «la abolición del monopolio, es decir, la toma de posesión por los verdaderos obreros de la tierra, máquinas, minas, etc.»

El *Working Peoples international association*, cuenta en Chicago 2.000 miembros armados de fusiles Winchester Rifle, de tiro rápido (16 disparos sin cargar); este es el grupo más importante, teniendo además otro de 500 individuos, que no tiene ese armamento, y que puede considerarse como la reserva.

Esta es la primera sección.

La segunda se denomina *Lehr-und Wehr bohemians sharpshooters*.

En esta sección compuesta de 1.200 miembros, cuya mayor parte son alemanes expulsados, todos tienen armas.

La tercera se llama *Jueger Verein*.

Esta está formada de trabajadores de todas las nacionalidades, en su mayor parte suizos, y se encuentra en estado de organización y armamento.

En Chicago las secciones tienen instructores militares; se reúnen en diversos locales, con algunas precauciones, y hacen el ejercicio y aprenden maniobras militares; la mayor parte de estos instructores son militares europeos condenados a la expatriación.

Para disipar las dudas que pudieran ocurrir respecto a los detalles antes apuntados, debemos hacer constar que en los Estados Unidos es perfectamente legal el uso de armas, pudiendo tener cada uno las que mejor le plazcan; así es que el *Labor parti* ha aprovechado esta

circunstancia, que le pone a cubierto de todo género de peligro.

Y vamos a dar hoy por terminada esta reseña copulando estos dos párrafos:

«Además de la oficina de informes de Detroit, hay un comité secreto de iniciativa, elegido entre los trabajadores más conocidos y capaces, cuyas medidas están tan bien tomadas, que no temen ni a la policía ni a la fuerza armada, y que cuando llegue el momento de obrar no sucederá como en las pasadas huelgas en las que los obreros fueron ametrallados por la milicia a sueldo del monopolio; el trabajo tendrá también su milicia para defender sus derechos».

Relativamente a la organización militar proyectada en el Congreso de Washington escribía el *Times*: «creo que para guardar un pueblo de 40.000.000 de habitantes contra una sublevación o contra una invasión extranjera hay 25.000 soldados en los Estados Unidos, o sea un soldado por 1.600 habitantes; y en el caso de una insurrección general de los indios, estos 25.000 soldados se verían en gran apuro para dominarla, dependiendo el éxito del que dispusiera de un ejército de algunos millones de hombres».

«Y sea dicho entre paréntesis—continuaba diciendo el *Times*—el *Labor parti* cuenta más de 500.000 miembros en los Estados Unidos.»

Las palabras del *Times* confirman la exactitud de estas cifras, puesto que el periódico inglés no debe ser muy afecto al *Labor parti*.

FRANCIA

PARIS.—No habiendo recibido noticias exactas de nuestro corresponsal, nos limitaremos a transcribir las impresiones que nos han producido las publicadas por la prensa.

De ellas resulta que no ha habido manifestación pública.

Que el número de delegaciones al cementerio ha sido considerable.

Que las tropas han estado sobre las armas.

Que se han pronunciado discursos sobre las tumbas de los federados.

Y que el número de banquetes para conmemorar a los mártires de la *Commune* ha tenido verdadera importancia.

Esta actitud de París ha repercutido en la mayor parte de los departamentos; entre otros, en Tolosa, Lyon, Marsella, Reims, etc.

INGLATERRA

Nada ha cambiado el estado de aquel país, si se exceptúa el hecho de haberse negado la municipalidad de Dublin a votar un mensaje de simpatía al príncipe de Gales.

Este acto de entereza de los *subditos* de la poderosa Albión ha influido de tal suerte en el ánimo del príncipe, que éste ha renunciado definitivamente a su proyectado viaje a Irlanda.

La maquiavélica política de Inglaterra empieza a darle sus naturales frutos. Vencidas sus armas en Egipto, humillado su orgullo en Irlanda, amenazada de perder su influjo en la India, parece ha llegado para ella la hora de la expiación.

¡Justo castigo a su insaciable codicia!

RUSIA

MYSKINE

Este era el nombre del valiente estudiante ahorcado el día 10 de Febrero último en la prisión de Schlussembourg.

Condenado a diez años de trabajos forzados en las minas, a consecuencia de haber sido detenido en el momento en que procuraba la evasión de Tschernichewsky, sufría con entereza los rigores inherentes a la prisión y el mal trato que los cancerberos del odioso moscovismo dan a los desgraciados revolucionarios.

Fieras inhumanas, incapaces de abrigar el más pequeño átomo de sentimiento, sin criterio alguno respecto de la dignidad humana, aquellos seides retratan perfectamente la sociedad a quien sirven.

Uno de éstos, oficial, insultó a Myskine cobardemente. Al sentir el ultraje, quizá cruzó por la imaginación de la infortunada víctima la infame acción del que, abusando de su posición, así se atrevía a atropellarle, y castigó cual se merecía al oficial sin conciencia.

Sin ese incidente, Myskine hubiese extinguido su condena. Había sido provocado, había sido insultado, y en legítima defensa, cosa a todo el mundo tolerada, había dado una lección al provocador.

Esto justificado, esto demostrado hubiera salvado a todo otro que no fuera un revolucionario, a todo otro que no militara en las filas del ejército de la emancipación social.

Así fué que el Consejo de guerra le condenó a muerte, cuya sentencia oyó con indiferencia y a cuyo acto fué con la entereza y energía propias del que sabe a conciencia que la sangre derramada por los verdugos de los trabajadores hará fructificar el lozano árbol de la reivindicación social.

¡Saludemus la memoria de este nuevo mártir!

Al objeto de que nuestros compañeros puedan apreciar por sí mismos hasta qué punto la convicción, el amor por la santa causa de la emancipación tenían albergue en aquel corazón valiente, que ha dejado de

existir merced al cordel de la tiranía, comenzamos la inserción del

PROCESO DE MYSKINE.

Este, en el cual estaban complicados además ciento noventa y dos, comenzó el 30 de Octubre de 1877.

Al principio de las persecuciones, el número de acusados se elevaba a 450; pero debido a las torturas morales y físicas de una rigurosa detención, a los juicios administrativos, a las evasiones y a ciertos recursos empleados por la policía, redujose la cifra de 450 a 192.

La acusación imputaba a los detenidos haber procurado con su propaganda la destrucción del orden político-económico actual para reemplazarle por una federación de *Communes* autónomas que poseerían colectivamente la tierra, los instrumentos del trabajo y las fábricas, etc.

Los principales grupos de esta propaganda revolucionaria residían en San Petersburgo, Kiev, Odessa, Charcow, Zambow, Novo-Tscherkask y Nijni-Novgorod.

Las peripecias de aquel proceso fueron innumerables, y todos los acusados dieron pruebas de que en Rusia, pese al despotismo, la única clase corrompida es la nobleza; el pueblo siente, y no tardará el día en que sacuda el bárbaro yugo de la opresión.

Y hé aquí la prueba:

Presidente.—¿A qué religión perteneces?

Myskine.—He sido bautizado en el rito de la Iglesia ortodoxa, pero sin mi consentimiento.

Presidente.—¿Cuál es vuestra profesión?

Myskine.—Mi profesión es imprimir y propagar libros prohibidos por el Gobierno.

Visto el giro que tomaban los debates, a la segunda sesión se prohibió la entrada al numeroso público que lo deseaba.

Myskine.—Protesto contra el acto de no permitir al público presencie los debates.

El presidente le hace observar que la garantía de la publicidad es la presencia de los taquígrafos en el tribunal.

Myskine.—Eso no es una garantía, puesto que las relaciones de los debates precedentes están llenas de errores y mentiras, y el acta de acusación es un tejido de calumnias. Nosotros no tenemos que someter nuestra causa al juicio de los senadores, sino a la sanción del pueblo. Únicamente los hombres que no tienen la conciencia tranquila o que practican obras viles en las tinieblas pueden tener miedo al juicio del pueblo. Cuanto a nosotros, tenemos una fe tan profunda en la pureza de nuestra causa, hemos sufrido tanto y sufriremos todavía por ella, que nuestra única esperanza, lo único que nos consuela es el juicio de nuestros descendientes.

En una de las sesiones precedentes, Peters, presidente del tribunal, preguntó a Myskine:

—Se os acusa de ser miembro de una sociedad secreta é ilegal, cuyo objeto es la destrucción, en un plazo más o menos lejano, del orden de cosas actual, ¿Confesáis ese crimen?

(Continuara.)

MOVIMIENTO OBRERO

Adra.—De esta localidad nos escriben que han recogido del juzgado de primera instancia los bancos y demás utensilios que le fueron incautados por la autoridad al Consejo local.

Carme.—Os suplicamos, nos dicen de este pueblo, hagáis público que las secciones de trabajadores y obreros siguen más firmes que nunca en las ideas anárquico-colectivistas.

También quieren dar público homenaje de gratitud por las muestras de solidaridad y simpatía que han recibido las obreras presas de los trabajadores de la Región española.

Málaga.—Aviso importante.—Se nos piden informes de un tal Rafael Nalda, de Málaga, habitante en la calle Cañaveral, 3, y según hemos podido averiguar no es tal librero. Dicho señor y su casa domicilio es tan reducida que más le sentaría jaula que habitación; decimos esto porque sabemos que tiene hechos varios pedidos a distintas publicaciones y folletos socialistas, a fin de que no se dejen sorprender.

Manresa.—La sección de obreros tintoreros de Manresa se encuentra con una huelga provocada por el burgués Ignacio Pujol, por haber rebajado un real diario el salario a sus trabajadores y aumenta una hora más de trabajo. El Consejo de la Unión, conforme al art. 29 de los Estatutos, reclama se les preste apoyo material para sostener el paro, a cuyo efecto consulta a las secciones resuelvan lo más pronto posible respecto a la citada huelga.

La sección de tintoreros de Manresa es una de las que desde el año 70 nunca se ha negado al cumplimiento de la solidaridad. Esperan la aprobación o desaprobación de dicha huelga a la mayor brevedad posible.

Salamanca.—En esta ciudad se agita la idea entre algunos ebanistas y carpinteros de organizarse en secciones de oficio para mejor defender sus intereses.

No dejen la idea en proyecto nuestros compañeros de Salamanca, pues desorganizados y sin más relación que el esfuerzo aislado de unos pocos obreros no podrán nunca hacerse respetar en primer término, y en segundo arrancar concesiones al capital, ora en los aumentos del salario o ya en la rebaja de horas de trabajo.

Madrid.—El domingo pasado se reunió la sección de sastres de esta localidad en Asamblea pública, a la que convocaron a todos los del oficio con el objeto de discutir la orden del día que publicamos en el número 4.

Hicieron uso de la palabra varios compañeros, manifestando lo que en su concepto, es origen de las malas condiciones en que está el oficio; otros que, sin ser de la sección, también hablaron, abundaron en las mismas razones, principalmente en que la falta de asociación es el mayor mal.

Como la Asamblea se suspendió por lo avanzado de la hora y continúa hoy, en el número próximo daremos más detalles.

EFEMÉRIDES DE LA SEMANA

- 22 Domingo, 1871.—Proclamación de la *Commune* en Marsella.
- 23 Lunes, 1843.—Inaugurase el túnel, bajo el Támesis, en Londres.
- 24 Martes, 1494.—Nace en Sajonia el célebre mineralogista Jorge Agricola.
- 25 Miércoles, 1792.—Se estableció en Francia la guillotina, inventada por el médico José Guillotin.
- 26 Jueves, 1516.—Nace en Zurich el célebre naturalista Conrado Egesner, llamado el Plinio en Alemania.
- 27 Viernes, 1809.—Muere el distinguido pintor francés José María Vieu.
- 28 Sábado, 1794.—Muere Condorcet, autor de la *Teoría de los Cometas* y de un *Ensayo sobre el cálculo integral*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- Alcalá de los Gazules*.—D. V.—Recibida la vuestra. Servido lo que pedis. Contestación por el correo.
- Barcelona*.—Corresponsal.—Recibidas las vuestras. Servido el pedido que hacéis.
- Baza*.—Servido lo que pedis.
- Bilbao*.—V. G.—Servida la suscripción. Recibido su importe.
- Buñol*.—R. C.—Recibida y contestada la vuestra. Servido lo que pedis.
- Cabra*.—J. B. F.—Servido lo que pedis. Contestación por el correo.
- Granada*.—Corresponsal.—Se ha recibido la vuestra y el importe de los paquetes que remitiáis en la anterior.
- Huelva*.—D. de los R.—Servidas las suscripciones.
- Medina de Rioseco*.—S. G.—Servida la suscripción. Recibido su importe.
- Palamós*.—S. P. V.—Servido lo que pedis. Recibida la vuestra.
- Salamanca*.—B. R.—Servida la suscripción. Recibido su importe.
- San Martín de Provensals*.—S. E.—Servida la suscripción. Recibido su importe.
- San Juan las Ponts*.—J. C.—Se ha recibido la vuestra.
- Sevilla*.—R. P.—Se sirvió lo que pedíais, y se recibió su importe.—Corresponsal.—Servidos todos los pedidos. Conformes con vuestra carta primera. Se ha contestado a la segunda por el correo.—N. R.—Servida la suscripción. Recibido su importe.—S. R.—Servido lo que pedis. Conformes.
- Ubeda*.—M. G.—Servida la suscripción. Recibido su importe.
- Valencia*.—N. P.—Se sirvió el pedido. Recibido su importe.—Corresponsal.—Recibida y contestada la vuestra. Servido el pedido.—J. F.—Servido lo que pedis.
- Zaragoza*.—J. C.—Se ha recibido la vuestra. Conformes.

SECCION DE ANUNCIOS

EL SALARIO

POR ENRIQUE BORREL

Memoria leída el día 27 de Noviembre de 1884 en el Ateneo de Madrid, en contestación al grupo XI del Cuestionario de la Comisión para las cuestiones que interesan ó mejoran el bienestar de las clases trabajadoras.

PRECIO UNA PESETA

Para los obreros que la pidan por medio de cualquier Sociedad de trabajadores, media peseta. Los pedidos, acompañados de su importe, se dirigirán a la Administración de este Semanario, Ministros, 21 y 23, Madrid, a nombre de José Díaz.

LA FEDERACIÓN IGUALADINA

SEMANARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA Y ÓRGANO DE LAS SECCIONES FEDERADAS DE IGUALADA

Se publica todos los viernes.—Un trimestre una peseta.—Paquete de 20 números, una peseta. Administración: Santa Catalina, 17, Igualada.

BANDERA SOCIAL

SEMANARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

La *BANDERA SOCIAL* saldrá todos los domingos, al precio de 5 céntimos número suelto; paquete de 30 números, una peseta; un trimestre, una peseta en toda la región española, y para las demás regiones al mismo precio, más el exceso de franqueo.

El Consejo de Redacción dará cuenta de las obras y folletos que le remitan.

Los documentos, comunicaciones y escritos de interés social que sean enviados por conducto de los obreros se publicarán gratis, como igualmente los que versen sobre hechos que los mismos garanticen bajo su firma. No se devuelven los originales.

Las suscripciones se pagarán en sellos de franqueo ó de tras de fácil cobro.

En Barcelona dirigirse a T. Amich Murtra, San Pablo, 78, 4.ª, 2.ª y 3.ª.

MADRID

IMPRENTA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE NAVARRA. Platería de Martínez, núm. 1.